

R odolfo Espinoza Aliaga

Rodolfo Espinoza Aliaga. Oruro, 1927. Abogado, profesor, traductor de inglés y esperanto, investigador bibliógrafo y ensayista.

Crepúsculo de cigarras y romaza

Vesperal deleitoso y jovial
laitud de eucaliptos y cipreses
que penetran los sentidos
y conciben la exhalación del universo

Tarde de brisas
de pájaros que revolotean
rastreando sus nidales
enredados en los altos cogollos
de las copas hacia el cielo,
diciéndose hasta mañana

Hombres que recogen sus aparejos
de haber labrado surcos del futuro
y cansados bueyes
pesadamente reposan
en el cortil de los sueños.

Manso río que murmura algo
y conmueve los helechos de la rivera
en su infinito cauce
desorientado y sin medida.

Cofradía de niños
en algarabía inaccesible,
concertando modales de juego
o rebuscando invisibles y estridentes cigarras,
hemípteros chillones,
silbatos del crepúsculo
de alas musicales
que amenizan el ocaso
y ultiman la noche
junto a los cándidos infantes
que se excluyen
rendidos y desencantados.
Y la tierra húmeda
poseedora de nuestro ser
esperando nueva mañana.
Jóvenes: mujeres y hombres
echándose romaza a la cara
en descomunales carreras
por trochas y atajos
del risueño villorrio.
Es la tarde de juegos
con cigarras y romaza.

Naturaleza

*Naturaleza fantástica
que, a veces, haces vivir
estremecimientos.*

*Candorosa joven campesina
debajo del vetusto molle
de retorcidas y toscas ramas
y de frondosa espesura,
advino el vástago
y ella... sola y sin piedad.*

*Era una tarde de sol ardiente
y tiempo sin cómputo.
Andaba del pueblo a su choza
detrás del cerro;
empezaron clamores de calvario
en la esencia feminal.*

*Nadie la vio
alumbrando la nueva realidad.
Coraje y resonancia del primer plaño
y ningún gemido de mujer.*

*La vieron cuando retornaba
llevando el género de la alianza;
había pasado el lapso eterno
de la angustiante coyuntura.
Nació el legitimario
y ella... estaba sola.*

*Qué valentía de mujer
para después trasegarlo
y retornar a su aldea,
para acoger cumplidos
de vecinas y amigas
de la increíble ventura.*

*Naturaleza presuntuosa
nos haces vivir,
a veces,
de estremecimientos.*

Despedida

*Caminaba con pausa y abstraído,
detalles no reparados
exigían su advertencia.
Volteaba la cabeza
y columbraba su casa:
inolvidable morada
de empuje y bienestar plasmada.
Lustros y décadas agotados en ella,
cumplidos y ceremonias rebosados;
cuánta vida rendida
relevando ansiedades e ilusiones,
evocando energía expendedida
exultante y jubiloso
en el refugio tantas veces andado.
Evolucionaba sosiego y parsimonioso,
volvía a contemplar
el silo de alegrías y ensueños.
El pasaje se mostraba angustioso
letanía de árboles, que la brisa mañanera
arrebataba hojarasca
color pajizo, y caían hojas inquietas
y tremolantes
y jugaban con la vista.
Volvía a otear su casa
acongojado y deprimido
como si ya no retornara a ella:
habría querido alejarse pronto
pero, no pudo...*

*Transeúntes desinteresados
cruzaban su vereda;
niños en solaz aventura
voceaban estridentes, con algarabía
tras la traviesa esfera
que chacoteaba con ellos.*

*Continuaba su ruta
y se alejaba con dilación
como eterna despedida...*

*En negro indumento
visitó al facultativo:
diagnóstico reservado.
Le asistieron patólogos y enfermeras
en lapso breve.
Permaneció aquella noche
en reposo hospitalario.*

*En el alba, con asombro
evidenciaron, los galenos,
¡que estaba muerto!*